

La distribución del ingreso en el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico. Un análisis histórico a través del Coeficiente de Gini

Income Distribution in the Asia-Pacific Economic Cooperation Forum: A Historical Analysis Using the Gini Coefficient

José César Lenin Navarro-Chávez¹

Julio César Morán Figueroa^{2*}

Recibido: 28 de junio de 2026 Aprobado: 18 de agosto de 2026

DOI: <https://doi.org/10.33110/cimexus210206>

RESUMEN

A partir de la segunda mitad del siglo veinte las economías de Asia Pacífico han registrado tasas de crecimiento económico del PIB per cápita superiores al promedio mundial. Esto ha contribuido a la reducción de la pobreza y la mejora del nivel de vida en la región. El objetivo del presente trabajo es analizar la evolución histórica del crecimiento económico y la desigualdad en los niveles de ingreso per cápita de las economías del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC) durante el periodo 1950-2022. Para ello, se emplea un enfoque metodológico histórico comparativo de carácter estadístico, teniendo como base el cálculo de coeficiente de Gini a partir del indicador del PIB per cápita PPA de 19 economías. Los resultados muestran un comportamiento diferenciado en la dinámica del crecimiento de las distintas economías del APEC, así como una tendencia constante de reducción en la desigualdad de los niveles de PIB per cápita entre 1950 y 2022.

Palabras clave: APEC, PIB per cápita, Coeficiente de Gini, historia económica

ABSTRACT

Since the second half of the twentieth century, the economies of the Asia-Pacific region have recorded rates of economic growth in GDP per capita that exceed the global average. This has contributed to poverty reduction and improved living standards in the region. The objective of this study is to analyze the historical evolution of economic growth and inequality in per capita income levels across the economies of the Asia-Pacific Economic Cooperation (APEC) forum during the period 1950–2022. To this end, a statistical historical-comparative methodological approach is employed, based on the calculation of the Gini coefficient using the PPP per capita GDP indicator for 19 economies. The results show varying patterns in the growth dynamics of the different APEC economies, as well as a steady trend toward a reduction in inequality in per capita GDP levels between 1950 and 2022.

Keywords: APEC, GDP per capita, Gini coefficient, economic history

¹ Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4465-8117> Correo Electrónico: cesar.navarro@umich.mx

² Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1864-6698> Correo Electrónico: julio.cesar.moran@umich.mx

*Autor de correspondencia: Julio César Morán Figueroa. julio.cesar.moran@umich.mx

INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo XX la región del APEC ha mostrado un crecimiento económico firme y sostenido, que supera al resto de la economía global. El Producto Interno Bruto por persona ajustado por Paridad de Poder Adquisitivo (PIB per cápita PPA) de las economías que hoy integran el APEC se multiplicó por 18 entre 1950 y 2022, con una tasa de crecimiento del 4.08% anual. Esta tasa de crecimiento del PIB contribuyó en el sostenimiento de una población que pasó de 1,138 millones de personas en 1950 a 2,936 millones en 2022. No obstante, este aumento por demás significativo de la población, en 2022 un habitante medio de las economías del APEC era en términos de su PIB per cápita PPA, siete veces más rico que en 1950 (Bolt y van Zanden, 2024). Esta prosperidad creciente, sin embargo, muestra diferentes lógicas dentro de las distintas economías de la región. El objetivo de este trabajo es el de analizar la evolución histórica del crecimiento económico y las asimetrías en los niveles de renta de las economías del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico durante el periodo 1950-2022. Se revisan aquí, dos espacios temporales, el primero, el periodo Pre-APEC (1950-1989), y el segundo, el periodo Post-APEC (1990-2022). Para ello, se utiliza el coeficiente de Gini aplicado a los niveles de PIB per cápita en Paridad de Poder Adquisitivo (PPA). Si bien el coeficiente de Gini es conocido por ser utilizado para medir desigualdad entre personal, también puede emplearse para evaluar la dispersión relativa de los niveles de ingreso entre países o economías. En este sentido, el presente estudio no se enfoca en medir la desigualdad entre personas, sino en evaluar la desigualdad relativa en los niveles del PIB per cápita entre las economías de APEC.

En la investigación se parte de la disponibilidad en las bases de datos del Proyecto Maddison del PIB per cápita PPA para 19 economías del APEC durante el periodo de estudio. Las economías consideradas son Australia, Canadá, Indonesia, Japón, Corea del Sur, Malasia, Nueva Zelanda, Filipinas, Singapur, Tailandia, Estados Unidos, México, Chile, Perú, Rusia, Vietnam, la República Popular China, la región Administrativa de Hong Kong y la isla de Taiwán. Estas economías representaron en el año 2022, el 99.3% del Producto Interno Bruto y el 99.75% de la población del APEC (APEC, 2025).

A partir de lo anterior, el presente estudio busca responder la siguiente pregunta de investigación: ¿La desigualdad en los niveles de PIB per cápita PPA entre las economías del APEC se redujo durante el periodo 1950-2022 y, particularmente, después de la creación del Foro en 1989? La principal contribución del estudio consiste en ofrecer un análisis histórico-comparativo de largo plazo sobre la evolución de la desigualdad en APEC, integrando herramientas de medición distributiva con el análisis del crecimiento económico regional. Como hipótesis de trabajo se plantea que las economías del APEC experimentaron un proceso gradual de reducción de la desigualdad en términos de PIB per cápita PPA, entre 1950 y 2022.

Analizar las tendencias históricas del crecimiento y la desigualdad de los niveles de ingreso de las economías de APEC permitirá obtener un marco de referencia para la búsqueda del crecimiento equilibrado en la región. El documento consta de seis apartados. En el primero, se tiene la introducción. En el segundo, se contextualiza a las economías del APEC, considerando la división temporal antes y después del establecimiento del APEC. En el tercero, se describe el crecimiento y la desigualdad de los niveles de ingreso de las economías analizadas entre 1950 y 1989. En el cuarto, se complementa el estudio considerando el periodo 1990-2022. Un quinto apartado, se enfoca en la discusión y síntesis de los principales resultados. Finalmente, se tienen las conclusiones del trabajo.

PIB PER CÁPITA EN LAS ECONOMÍAS DEL APEC, 1950-2022

El proceso de crecimiento económico a nivel mundial asumió una gran expansión a partir de la segunda mitad del siglo XX. No hay en la historia registros de un mejor desempeño para la economía mundial que durante el periodo 1950-2022. En este lapso, el producto total de bienes y servicios se multiplicó ocho veces, lo cual ha permitido darle sostenibilidad a un crecimiento de la población exponencial, pues en los últimos 70 años la población del mundo se triplicó, hasta llegar a 8 mil millones de seres humanos en el año 2020 (Word Bank, 2024). El crecimiento del producto mundial no solo ha hecho posible esta enorme expansión en la tasa demográfica, sino que ha generado la suficiente riqueza para que el PIB per cápita PPA de hoy sea tres veces más alto que en 1950.

En el periodo de estudio las relaciones de independencia entre las diferentes partes de la economía se han intensificado. La razón entre exportaciones y PIB mundial se ha multiplicado por cuatro desde mediados del siglo XX. El sector servicios ha experimentado un desarrollo exponencial, que ha permitido mejorar la división internacional del trabajo y de la tecnología (Maddison, 2002). Desde el punto de vista económico, se suelen precisar regiones económicas por su homogeneidad (Latinoamérica, Europa Occidental, África Subsahariana etc.). Al ser una zona tan amplia, las economías que hoy conforman la Cuenca del Pacífico se caracterizan por una gran diversidad tanto en lo cultural, como en lo político, social o económico, por lo que estas economías solo se encuentran unidas por fuertes lazos históricos y una gran tradición de intercambio comercial a través del vasto mar que las une a todas. Con base en los conceptos de Maddison (1997) y los datos del Banco Mundial (2022), se pueden categorizar cuatro grupos de economías dentro de APEC:

- a. Las economías de población de origen anglosajón, ya consideradas desarrolladas desde hace tiempo (Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda).
- b. Las economías latinoamericanas, economías en vías de desarrollo, y que desde su independencia se encuentran más bien dentro de las economías intermedias, entre las más ricas y las más pobres del mundo (México, Chile y Perú).
- c. Las economías asiáticas desarrolladas o a punto de serlo, que han mostrado un gran dinamismo desde mediados del siglo XX (Japón, Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur, Brunéi).
- d. Las economías asiáticas consideradas economías en desarrollo, que desde finales del siglo XX han experimentado un mayor dinamismo (China, Malasia, Tailandia, Indonesia, Filipinas, Vietnam y Papúa Nueva Guinea).

A esta heterogeneidad de economías habría que agregar a Rusia, que, si bien es un país de población de origen europeo, no puede contemplarse como una economía desarrollada, al menos no desde la perspectiva de los niveles de ingreso. La diversidad entre las economías que integran el Foro del APEC, hace muy interesante el análisis de su desenvolvimiento a través del tiempo, pues al carecer de homogeneidad, existen dinámicas muy diversas en relación a su desempeño en materia de crecimiento económico.

Los setenta y dos años que contempla el estudio se encuentran condicionados por dos grandes sub-épocas. La primera durante el periodo de 1950 a 1989, se enmarca dentro del contexto de la Guerra Fría, en el cual dos grandes bloques de economías se disputaban la hegemonía global y el reconocimiento de la preeminencia de su sistema de producción sobre el del rival. Con la caída del Muro de Berlín en 1989, las economías de libre mercado se impusieron sobre las de mando central

dando comienzo a nueva etapa, que se extiende hasta la actualidad y se caracteriza por el dominio de la economía liberal en el orbe y la consolidación del fenómeno de la globalización entre todas las economías del planeta. Coincidentemente el año de la caída del muro de Berlín es también el año del establecimiento del APEC como Foro de Cooperación Económica (noviembre de 1989). El análisis temporal del presente trabajo, se divide entonces, en dos periodos: El primero, periodo pre-APEC 1950-1989; el segundo, periodo post APEC 1990-2022. En ambos se analiza el comportamiento de las economías en relación a sus niveles de ingreso y las tasas de crecimiento económico.

CONVERGENCIA ECONÓMICA Y DESIGUALDAD

La relación a largo plazo entre crecimiento económico y desigualdad entre economías ha sido uno de los temas centrales dentro de la teoría del crecimiento económico. A partir del modelo neoclásico de crecimiento, se ha planteado la llamada “Hipótesis de convergencia” que plantea que, dada la existencia de rendimientos decrecientes del capital, en el largo plazo las economías más pobres tenderán a crecer más rápido que las economías más ricas. Dado lo anterior, las diferencias de ingreso entre economías tenderían a reducirse con el tiempo, generando procesos de convergencia (Barro, 2016).

Uno de los enfoques más utilizados para estudiar este fenómeno es la hipótesis de convergencia beta, la cual sostiene que las economías con menores niveles iniciales de ingreso presentan tasas de crecimiento superiores a las economías más ricas. A partir de esta idea, Barro y Sala-i-Martin (1991; 1992a; 1992b) desarrollaron diversos estudios empíricos que encontraron evidencia parcial de convergencia entre regiones y países. Sin embargo, la existencia de convergencia beta no implica necesariamente una reducción de la dispersión del ingreso entre economías. Por ello, la literatura también ha desarrollado el concepto de convergencia sigma, entendido como la disminución de la dispersión de los niveles de ingreso per cápita entre países o regiones a lo largo del tiempo (Navarro et al., 2023).

En términos empíricos, la convergencia sigma suele analizarse mediante indicadores de dispersión estadística, tales como la desviación estándar, el coeficiente de variación o distintos indicadores de desigualdad (Caballero y Caballero, 2016). Desde esta perspectiva, una reducción sostenida de la desigualdad en los niveles de ingreso entre economías puede interpretarse como evidencia de convergencia económica. En consecuencia, el análisis de la evolución del coeficiente de Gini aplicado al PIB per cápita PPA permite evaluar indirectamente la dinámica de convergencia o divergencia entre las economías que integran el APEC.

La discusión contemporánea sobre desigualdad global también ha mostrado que la reducción de las diferencias de ingreso entre países puede coexistir con elevados niveles de desigualdad al interior de las economías (Jackson, 2022). Diversos autores han señalado que el rápido crecimiento de economías emergentes ha contribuido a reducir la desigualdad entre países durante las últimas décadas, aunque en muchos casos persisten o incluso aumentan las desigualdades intranacionales (Milanovic, 2018; Piketty, 2017). En este sentido, resulta importante distinguir entre desigualdad interpersonal, desigualdad intranacional y desigualdad interestatal, dado que cada una responde a dinámicas económicas y sociales diferentes (Lakner & Milanovic, 2016).

La desigualdad interpersonal se refiere a las diferencias de ingreso entre individuos u hogares, por lo que constituye una aproximación a la desigualdad global entre personas. Por su parte, la desigualdad intranacional analiza la distribución del ingreso al interior de cada país, considerando las

diferencias económicas entre los habitantes de una misma economía (Atkinson, 2016) En contraste, la desigualdad interestatal se centra en las diferencias de ingreso promedio entre países, generalmente medidas mediante indicadores agregados como el PIB per cápita (Milanovic, 2018).

EL INDICE DE GINI COMO MEDIDA DE DESIGUALDAD

El coeficiente de Gini es uno de los índices más utilizados para medir la desigualdad en la distribución del ingreso. Este coeficiente sintetiza en un único valor el grado de dispersión de una variable económica dentro de un conjunto de unidades de análisis (personas, estados, países, economías). El coeficiente toma valores en un rango de 0 a 1, donde un valor de cero indica igualdad perfecta, es decir, que todas las unidades de análisis cuentan con el mismo nivel de renta, mientras que un valor de uno indica desigualdad máxima, en la que una sola unidad concentra todo el ingreso (Gastwirth, 1972). En términos empíricos los valores extremos son hipotéticos, por lo que su interpretación analítica se plantea en términos de que si el valor del coeficiente de Gini tiende a 0 se concluye que hay una disminución de la desigualdad, mientras que si el valor tiende a 1 se habla de una mayor concentración del ingreso y por ende de mayor desigualdad. Así, el índice se utiliza como una medida relativa de desigualdad.

Tradicionalmente, el coeficiente de Gini ha sido utilizado para medir desigualdad entre los habitantes de un país, particularmente en estudios sobre distribución del ingreso entre individuos u hogares (Aguilar, 2016; Chrisendo et al., 2025; Lustig et al., 2013; Ochoa, 2025; Scharrer, 2025) Sin embargo también existen estudios donde el coeficiente de Gini es utilizado para evaluar la desigualdad entre demarcaciones territoriales de un país, o entre países y economías utilizando el PIB per cápita, entre estos destacan los trabajos de (Bosmans et al., 2014; Chen y Tsai, 2012; Erreygers et al., 2017; Hartmann et al., 2017; Milanovic, 2002). Estos trabajos utilizan el coeficiente de Gini para evaluar el grado de dispersión relativa de los niveles promedio de ingreso entre economías, ofreciendo una aproximación útil para analizar procesos de convergencia o divergencia en materia de ingresos. Para el contexto de comparación entre países, el coeficiente de Gini puede construirse a partir del PIB per cápita, considerando a cada país como una unidad de análisis. Bajo este enfoque, el índice mide la dispersión de los niveles de ingreso promedio entre economías, lo que resulta útil para analizar si los niveles de ingreso entre economías se acercan o se alejan. (Bourguignon y Morrisson, 2002). En este tipo de mediciones el coeficiente de Gini no captura la desigualdad al interior de los países, sino entre economías. Formalmente, el coeficiente de Gini se define como (Gastwirth, 1972; Jenkins, 1999):

$$G = \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{j=1}^n |Y_i - Y_j|}{2n^2 \bar{Y}}$$

Donde $Y_i - Y_j$ representa las diferencias entre los niveles de ingreso de las economías (i) y las economías (j), n representa el número total de las economías consideradas y $\bar{Y}$ es la media del nivel de PIB per cápita del conjunto. La esencia de la estimación del Coeficiente de Gini recae en que expresa la suma de las diferencias absolutas entre todos los pares de economías, lo que permite capturar la dispersión total de la distribución.

El presente estudio se centra en el análisis de la desigualdad entre 19 economías de APEC mediante el uso del coeficiente de Gini aplicado al PIB per cápita PPA. Metodológicamente el estudio calcula un índice de Gini no ponderado, en el cual cada economía integrante del APEC es considerada

como una unidad analítica equivalente dentro del cálculo del coeficiente. Esta decisión metodológica responde al objetivo central de la investigación, orientado a analizar la dispersión relativa de los niveles de ingreso entre economías como unidades comparables de análisis y no la distribución del ingreso entre la población total del bloque regional.

Finalmente es importante resaltar que dado el carácter histórico-comparativo del presente trabajo se definió una división temporal considerando dos periodos: El primero entre 1950-1989 y el segundo entre 1990-2022. Esta periodización obedece a criterios histórico-institucionales asociados a la creación del Foro en 1989 y no a la identificación econométrica de un quiebre estructural específico.

PIB PER CÁPITA PPA Y COEFICIENTE DE GINI EN EL PERIODO PRE-APEC, 1950-1989

El periodo que va de 1950 a 1989, si bien está marcado por dos crisis de coyuntura, es una época de gran crecimiento económico. Con todo y que la crisis energética de los años setenta afectó a las economías del mundo y que la crisis de la deuda de los ochenta afectó a algunas economías en vías de desarrollo, la economía mundial logró crecer durante estas cuatro décadas a una tasa del 4.15% anual en el PIB per cápita PPA. Estos niveles de crecimiento económico, se registraron en un contexto de gran expansión demográfica mundial, puesto que durante los 39 años citados la población mundial creció a una tasa del 1.89% anual. La combinación del Producto Interno Bruto a Paridad de Poder Adquisitivo (PIB PPA) y la tasa de crecimiento poblacional, originó que el incremento de la renta por habitante se diera en términos del 2.26% anual a nivel mundial (ver cuadro 1). Entre 1950 y 1989 las economías que actualmente integran el APEC registraron una tasa de crecimiento del PIB PPA de 4.53%, mientras que el crecimiento de la población fue de un 1.73% anual. Lo que deja un crecimiento del PIB per cápita PPA del 2.72% anual (ver cuadro 1).

En lo que respecta a las cuatro economías de origen que conforman el estudio anglosajón (Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), es importante mencionar que éstas ya se consideraban entre las más ricas del mundo en 1950. Entre la segunda guerra mundial y 1973 estas economías tuvieron una gran expansión a partir de las políticas encaminadas a incentivar la demanda efectiva, en lo que se considera los años dorados del capitalismo occidental. Sin embargo, los choques estructurales que tuvo la economía occidental a mediados de 1970, originaron que sus tasas de crecimiento se desaceleraran. Esta desaceleración fue más fuerte en Australia y Canadá, que en Estados Unidos; no obstante, a pesar de la desaceleración, las políticas de reajuste implementadas por estas economías permitieron dar viabilidad a las condiciones económicas y a los altos niveles de vida de los que ya gozaban sus habitantes (Hobsbawm, 2011).

El periodo 1950-1989, representó un periodo de despegue para un grupo de economías del extremo oriente, que con el paso del tiempo fueron conocidos como los “Tigres Asiáticos”. En este periodo las economías de Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong pasaron de ser pobres economías centradas en actividades agrícolas, a convertirse en prometedores centros manufactureros y comerciales (Maddison, 2002). Estas economías registraron tasas de crecimiento anual del PIB per cápita, superiores al 5% anual. Siendo Corea del Sur la que más creció durante el periodo con una tasa de crecimiento del PIB per cápita PPA del 6.75% al año (ver cuadro 1).

El caso de Japón es de destacarse, después de su derrota en la Segunda Guerra Mundial, su economía pasó de producir bienes intermedios a bienes industriales y tecnológicos sofisticados, lo

cual vino acompañado de una importante moderación en las tasas de natalidad. La combinación de ambos factores llevó a que la economía japonesa creciera en términos de su PIB per cápita PPA a una tasa del 5.9 % anual durante el periodo. Para 1990, los niveles de vida en Japón llevaban a considerarlo ya, como una economía rica y desarrollada, la primera en lograr ese status fuera del mundo occidental, lo que sin duda representó un hito de gran valor empírico.

El grupo de las economías latinoamericanas tuvo un comportamiento interesante durante el periodo. En el caso de la economía mexicana para 1950, se encuentra en un proceso de expansión de su demanda agregada, con altas tasas de crecimiento económico, de manera adicional, durante este periodo el país registró un crecimiento demográfico significativo, lo cual presionaba de forma importante sobre los niveles de crecimiento per cápita (Cárdenas, 2015). Durante 1950-1960, México registró tasas de crecimiento del PIB per cápita PPA del 3.01% anual, las que se incrementaron aún más en el periodo 1960-1980, pues durante estos veinte años se registró un crecimiento anual del 3.8% en términos per cápita.

Las altas tasas de crecimiento registradas en la economía mexicana entre 1950 y 1980, llevaron a que se acuñara el término del “Milagro Mexicano” (Bradfield, 1959). No obstante, el “Milagro” se vino abajo a partir del agotamiento del “modelo de desarrollo hacia dentro”, a inicios de los ochenta y particularmente con la crisis de la deuda, que estalló en este país a partir de 1982 (Cordera y Tello, 1984). En medio de una gran crisis, y el ajuste estructural que esta provocó, la economía mexicana registró entre 1980 y 1989, una caída en su crecimiento anual de PIB per cápita PPA del 0.23%. Ante el freno de la economía en la llamada “década perdida”, México registró una tasa de crecimiento del PIB per cápita PPA anual del 2.56% durante el periodo 1950-1989.

La República Popular China registró entre los años de 1950 y 1989, cuatro décadas de grandes cambios. Gobernada por Mao Zedong entre 1949 y 1976, la nación intentó llevar a cabo un proceso económico dentro de los principios de las economías del Mando Central (Neal y Cameron, 2014). Durante la era maoísta la producción del país se incrementó en forma modesta, sin embargo, se llevó a cabo un control irrestricto de los precios y la población, lo que permitió que China creciera en estos años a una tasa anual del 2.5% en términos de su PIB per cápita PPA. A la muerte de Mao, China lleva a efecto una gran reestructuración de su economía, mediante reformas que permitieron una mayor interacción de los mercados y acceso a la propiedad privada. Esto permitió que los niveles de inversión extranjera y local se dispararan en unos cuantos años, a partir de los cuales la economía China adquirió un nuevo dinamismo (Bustelo et al., 2004). Para la década de 1980, mientras los países del antiguo bloque socialista veían como se frenaba el ritmo de crecimiento de sus economías, China ya comenzaba a competir en términos de tasas de crecimiento de la producción con los llamados “Tigres Asiáticos”. La evidencia nos muestra que este cambio de rumbo en las políticas del partido comunista chino terminó siendo benéfico, puesto que durante el periodo 1950-1989, la economía China registró tasas de crecimiento en su PIB per cápita PPA del 3.47% anual.

En 1960, el resto de las economías del sureste de Asia que más tarde formarían parte del Foro APEC (Tailandia, Malasia, Indonesia, Filipinas y Vietnam), se caracterizaban por ser economías pobres que recientemente habían accedido a su independencia. Estas economías en vías de desarrollo poseían altas tasas de crecimiento poblacional, el doble de las naciones desarrolladas, muy por arriba de las tasas mundiales (Neal y Cameron, 2014). Sin embargo, en materia de crecimiento económico hubo claras diferencias entre estas economías.

En el otro grupo se encuentran Filipinas y Vietnam que durante el periodo 1950-1989 registraron niveles de crecimiento bajos. La inestabilidad política y la debilidad institucional son factores fundamentales para el desempeño limitado de estas economías asiáticas durante estos años. Filipinas registró una tasa de crecimiento en su PIB per cápita PPA del 1.85% anual. Vietnam fue el país del sureste de Asia que peor desempeño tuvo durante el periodo 1950-1989. La razón subyace en el largo conflicto de la Guerra de Vietnam, que devastó al país entre 1955 y 1975 (Neal y Cameron, 2014). Entre otras consecuencias, provocó que su PIB per cápita PPA decayera. Sin embargo, después de la pacificación del país, el nivel de ingreso comenzó a crecer, máxime que, a partir de 1986, el gobierno paso a aplicar políticas de mercado, abandonando la planificación central. De 1950 a 1989 su PIB per cápita PPA creció al 1.07% anual.

Cuadro 1

Tasas de crecimiento anual del PIB PPA, PIB per cápita PPA y población.

Periodo pre-APEC, 1950-1989.

Economía	Crecimiento del PIB PPA	Crecimiento anual de la población	Crecimiento del PIB per cápita PPA
Australia	4.04%	1.82%	2.18%
Canadá	4.28%	1.73%	2.50%
Chile	3.34%	1.94%	1.37%
China	5.39%	1.85%	3.47%
Hong Kong	7.87%	2.73%	5.00%
Indonesia	4.81%	1.96%	2.79%
Japón	6.95%	0.99%	5.90%
Malasia	5.54%	2.54%	2.92%
México	5.42%	2.79%	2.56%
Nueva Zelanda	2.77%	1.48%	1.28%
Perú	3.54%	2.65%	0.87%
Filipinas	4.76%	2.86%	1.85%
Corea del Sur	8.72%	1.84%	6.75%
Rusia	4.50%	0.95%	3.52%
Singapur	7.57%	2.76%	4.67%
Taiwán (China)	8.90%	2.55%	4.30%
Tailandia	7.01%	2.60%	6.19%
Estados Unidos	3.56%	1.25%	2.28%
Vietnam	3.57%	2.48%	1.07%
APEC	4.53%	1.73%	2.72%
Mundo	4.15%	1.87%	2.26%

Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

Durante el periodo 1950-1989, las economías que más tarde formarían parte del APEC experimentaron un comportamiento diferenciado. Lo anterior se debe a que la Cuenca del Pacífico está conformada por economías de muy diversas regiones y grados de desarrollo. Entre 1950 y 1973, todas las economías del análisis experimentaron tasas de crecimiento económico bastante elevadas (con excepción de aquellas que atravesaban por conflictos políticos).

Más tarde, la crisis de la deuda que afectó el ritmo de expansión de muchas economías en desarrollo, vino a poner freno al crecimiento económico en México y Perú, pero no en las economías del Oriente Asiático (Neal y Cameron, 2014). Como resultado de los choques estructurales que se suscitaron a partir de 1973, el crecimiento económico del mundo occidental se ralentizó, más no fue así en el caso de las economías del lejano oriente. Si bien el crecimiento de las economías de Taiwán,

Singapur y Hong Kong se ralentiza un poco, esto se compensó por el salto que da la economía de la República Popular China en este periodo.

El cuadro 2, nos muestra el comportamiento del crecimiento del PIB per cápita PPA durante el periodo de estudio por décadas. En la primera, el mundo creció en promedio más que las economías del APEC, en las décadas de los sesenta y setenta, las economías analizadas, ya crecían ligeramente más que la economía mundial. Sin embargo, para la década de 1980, se observa que las economías del APEC, ya registraban tasas de crecimiento del PIB per cápita PPA 77.2% superiores a las del mundo. Es decir que, a partir de la década de 1980, ya estaba claro que el motor del crecimiento económico mundial se había trasladado al Asia-Pacífico.

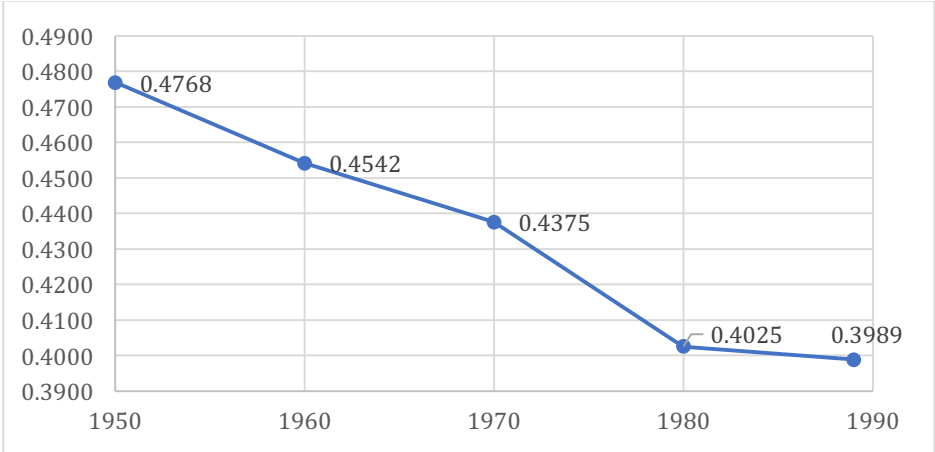
Cuadro 2
Comparativo crecimiento PIB per cápita PPA: Mundo/ Economías APEC, 1960-1990

	1950-1960	1960-1970	1970-80	1980-1990
Miembros APEC	2.60%	3.48%	2.37%	2.25%
Economías del Mundo	2.74	3.09%	1.95%	1.27%

Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

Durante el periodo 1950-1989, se observa un comportamiento diferenciado de las economías de la región, por un lado, las economías anglosajonas y sobre todo los llamados “Tigres Asiáticos”, muestran un significativo despegue en sus niveles de ingreso. Por otro lado, algunas economías asiáticas más atrasadas o las economías latinoamericanas observaban un comportamiento vacilante en términos del crecimiento per cápita. Esta diferenciación en las tasas de crecimiento impactó directamente en la desigualdad del ingreso entre las economías, surgiendo la cuestión de si los niveles de ingreso convergen o divergen.

Figura 1
Coeficiente de Gini entre las economías de APEC, 1950-1989



Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

En términos muy simples, la convergencia económica es aquella situación en la que la brecha entre las economías más pobres se acorta en relación con las economías más ricas (Esquivel, 1999). Así, la hipótesis de convergencia plantea que, dado un nivel similar de crecimiento en la acumulación de factores, las economías pobres al estar más lejos de su nivel máximo de ingreso, tenderán a crecer en términos relativos más a prisa que las economías pobres (Sala-i-Martin, 2000). Lo anterior tiene muchas aristas teóricas, pero también muchos rostros en relación a la evidencia. Diversos estudios señalan que durante la mayor parte de la historia los niveles de ingreso de las economías del mundo

han tendido a la divergencia y al incremento de la desigualdad (Baumol, 1986; DeLong, 1988; Maddison, 2002; Milanovic, 2018). ¿Pero esto quiere decir que la desigualdad en la riqueza de las economías es una condición inexorable del fenómeno económico? La respuesta parece depender mucho de qué grupo de economías se comparen y por cual etapa de desarrollo esté pasando cada una.

Las economías que hoy integran el APEC son un grupo muy diverso. Existen economías que lideraron los niveles de crecimiento económico a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, pero también economías muy atrasadas, que estuvieron por siglos con apenas indicios de crecimiento económico. Durante el periodo 1950-1989, las economías que mostraron mayores tasas de crecimiento económico fueron algunas economías de ingreso medio bajo o bajo, pero no fue el caso de todas las economías. Por ejemplo, en 1960 Taiwán y Corea del Sur tenían un ingreso per cápita PPA similar al de Filipinas o Vietnam, tres décadas después en 1989, las dos primeras eran cinco veces más ricas que las segundas. Esto nos da una idea del gran impacto que tiene el mantener altas tasas de crecimiento económico en el tiempo.

Para evaluar la desigualdad en los niveles de ingreso de las economías del APEC, se procedió a calcular el Coeficiente de Gini; la figura 1 muestra los resultados de este cálculo. En 1950 el índice de Gini del PIB per cápita PPA de las economías del estudio mostró un coeficiente de 0.4768. Para el año del establecimiento de APEC en 1989, la desigualdad en términos del coeficiente de Gini se expresaba en un indicador de 0.3989.

Los datos del cuadro 3 muestran que la desigualdad en los niveles de PIB per cápita PPA de las economías de APEC se redujo entre 1950 y 1989, sin embargo, es interesante observar los datos por década. Los datos muestran que entre 1950 y 1960, el valor del coeficiente de Gini se redujo en un 4.98%, mientras que entre 1960 y 1970 esta reducción fue del 3.8%. Los siguientes dos periodos mostraron un comportamiento muy diferenciado pues entre 1970 y 1980 el coeficiente de Gini, tuvo una notoria disminución del 8.7%, pero en la siguiente década la disminución fue de menos del 1%.

Cuadro 3

Coeficiente de Gini en APEC y su reducción por década, 1950-1989

Año	Coeficiente de Gini	Reducción por década
1950	0.4768	
1960	0.4542	4.98%
1970	0.4375	3.79%
1980	0.4025	8.71%
1989	0.3989	0.91%

Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

Entre 1950 y 1989 el coeficiente de Gini mostró una clara reducción de la desigualdad en el PIB per cápita PPA de las economías de APEC a una tasa de 0.46% anual. Si bien esta reducción fue importante y constante es notorio que el la reducción se acentuó algunas décadas mientras que se ralentizó en la década de los años ochenta, lo que permite plantear un posible impacto de las crisis estructurales que golpearon al globo durante esa década.

PIB PER CÁPITA PPA Y COEFICIENTE DE GINI EN EL PERIODO POST-APEC, 1990-2022

La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por el enfrentamiento, entre el bloque occidental y el bloque socialista, esta oposición, tenía su contradicción fundamental en la forma en que una sociedad se organiza para producir bienes y servicios. Mientras que, del lado capitalista, se

utilizan mecanismos de mercado para la asignación de recursos, el bloque socialista se enfocaba más en las economías de mando central. En el año de 1989, este enfrentamiento llegó a su fin, al menos simbólicamente, con la caída del Muro de Berlín. A partir de este hecho el bloque socialista se desmoronó, dando paso al triunfo de la economía capitalista de libre mercado y al llamado proceso de globalización. No es casualidad que en este mismo año se estableciera el APEC. Este es un gran catalizador para las economías, en el sentido de que incentiva la construcción de mecanismos de libre comercio y cooperación entre economías.

Los años transcurridos entre 1990-2022, han sido descritos como una nueva era de liberalización económica, las políticas originadas a partir de los 10 puntos del Consenso de Washington se han extendido por todo el mundo, originando una época que busca apuntalar las economías a través del estado limitado por la disciplina fiscal y monetaria, garantías a la propiedad y liberalización de capitales y mercancías (Hobsbawm, 2011).

El triunfo de la globalización y el estado limitado no puede fijarse en una fecha en concreto. Si bien ya desde los años ochenta algunas economías dominadas por partidos comunistas aplicaban mecanismos de mercado, la transición total del llamado bloque socialista se llevó a cabo en los años noventa, a costa de que muchas economías de Europa del Este sufrieron bastante en el ajuste estructural. El mismo caso se dio a lo largo de la década de los ochenta y principios de los noventa para América Latina y otras regiones en vías de desarrollo, donde en medio de la crisis se aplicaron las medidas del Consenso de Washington (Urquidí, 2006). El nuevo modelo logró traer estabilidad macroeconómica a la mayor parte de las economías del mundo, no obstante, los niveles de crecimiento económico observados antes de las crisis de coyuntura de mediados de los setenta y los años ochenta ya no se recuperaron en forma global.

Entre 1990 y 2022 el crecimiento del PIB PPA del mundo fue del 3.52% al año, una cifra menor a la del periodo anterior, aunque esta disminución se mitiga por el hecho de que la tasa de crecimiento anual de la población también disminuyó en el planeta (APEC, 2020). La combinación del PIB y el crecimiento de la población nos muestran que durante el periodo 1990-2022, el crecimiento económico per cápita en el mundo fue del 2.24% anual. En lo que respecta al APEC, durante el periodo 1990-2022, el PIB PPA creció a una tasa anual del 3.61%, mientras que la población creció a una tasa del 0.79% al año. Por lo que el crecimiento de su renta per cápita PPA durante el periodo fue de 2.80% anual, ligeramente superior a la tasa del periodo anterior (cuadro 4). La era de la globalización (1990-2022), parece ser también la era del despegar de la República Popular China. Esta economía ha atravesado por una serie de etapas que han transformado enormemente su economía en el transcurso de unas cuantas décadas. Aprovechando su abundante mano de obra y los bajos salarios pagados en relación con el resto del mundo, China se convirtió en los años noventa en una economía manufacturera, que aprovechando las redes de libre comercio se consolidó como el taller del mundo (Kroeber, 2016). Al alba de la segunda década del siglo XXI, la economía China dio el salto a una mayor producción de bienes intermedios y avanzados, aprovechando la rápida cualificación de su población que ahora tiene mejor acceso a la educación (Li y Liang, 2012). Durante el periodo 1990-2024, el PIB PPA de China creció a una tasa anual de 6.7%. En el mismo periodo la estricta política de un solo hijo por pareja llevada a cabo por el gobierno chino, permitió que este país tuviera una tasa de crecimiento demográfico muy baja (0.66%). El crecimiento del PIB per cápita de China desde el año de fundación del APEC hasta 2022, fue del 6.00%, el más alto del Foro y del planeta (ver cuadro 4). Este dinamismo permitió que el ingreso per cápita de los habitantes de China

pasara de ser catalogado como de ingresos bajos en 1990, a país de ingresos medios altos en 2022, como consecuencia directa de que su PIB per cápita PPA se multiplicó por seis en el periodo.

Cuadro 4

Tasas de crecimiento anual del PIB PPA, PIB per cápita PPA y población.

periodo post-APEC, 1990-2022

Economía	Crecimiento anual del PIB	Crecimiento anual de la Población	Crecimiento anual del PIB per cápita
Australia	3.38%	1.32%	2.03%
Canadá	2.36%	1.04%	1.30%
Chile	3.85%	1.28%	2.54%
China	6.70%	0.66%	6.00%
Hong Kong	2.56%	0.82%	1.72%
Indonesia	5.07%	1.33%	3.70%
Japón	0.80%	0.03%	0.77%
Malasia	5.83%	2.00%	3.76%
México	2.86%	1.22%	1.62%
Nueva Zelanda	3.14%	1.35%	1.77%
Perú	3.80%	0.67%	3.11%
Filipinas	4.78%	1.96%	2.76%
Corea del Sur	4.08%	0.59%	3.47%
Rusia	2.24%	-0.03%	2.27%
Singapur	6.12%	2.00%	4.03%
Taiwan (China)	4.35%	0.68%	3.85%
Tailandia	3.22%	0.48%	2.53%
Estados Unidos	2.36%	0.90%	1.44%
Vietnam	6.54%	1.36%	5.11%
APEC	3.61%	0.79%	2.80%
Mundo	3.52%	1.25%	2.24%

Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

Con resultados más modestos en materia de crecimiento económico, pero igualmente notables se encuentra Vietnam, esta economía devastada por la guerra durante el periodo anterior, adoptó políticas de libre mercado, lo que llevó a un crecimiento per cápita del 5.11% anual entre 1990 y 2022. Es de destacarse que las dos economías con ingresos más bajos en 1990 (China y Vietnam), hayan registrado las mayores tasas de crecimiento per cápita entre 1990 y el 2022. Durante la era de la globalización el mayor crecimiento económico al interior del APEC (y del mundo) se ubicó claramente en el margen occidental del Océano Pacífico, pues a China y Vietnam los acompañan en términos de dinamismo un grupo de economías del Sureste Asiático, a las cuales conviene analizar en dos bloques. Por un lado, se encuentran los llamados “tigres asiáticos” (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong), los cuales habían venido alcanzando tasas de crecimiento muy altas desde el periodo Pre-APEC y que entre 1990 y 2022, mantuvieron el ritmo, registrando incrementos anuales en el PIB per cápita PPA cercanos al 4%. La única economía del grupo que no mantuvo el ritmo de crecimiento fue Hong Kong, cuyo incremento en el coste de vida hizo que sus niveles de PIB per cápita PPA crecieran a una tasa del 1.72% anual, valor considerablemente más bajo que el que mostró en el periodo Pre-APEC. La dinámica exponencial de las tasas de crecimiento del PIB per cápita PPA durante tres cuartos de siglo (1950-2022) ha generado que, en el año 2022, el nivel de ingreso per cápita de la República de Corea, Taiwán, Singapur y Hong Kong sea considerado como alto, llevando

a que en diversos indicadores globales estas cuatro economías se clasifiquen como economías desarrolladas (Banco Mundial, 2022).

Malasia, Indonesia y Tailandia representan un segundo bloque de economías del Sureste Asiático, estas economías se caracterizan por que sus tasas de crecimiento del PIB per cápita PPA despegaron claramente entre 1990 y 2022, alcanzando los niveles de dinamismo del bloque de los “tigres asiáticos”. Así Malasia, a pesar de mostrar altas tasas de crecimiento demográfico logró tener durante el periodo post-APEC un crecimiento anual del PIB per cápita PPA de 3.76%; Indonesia mostró un crecimiento anual del PIB per cápita PPA de 3.70%; y, Tailandia registró un crecimiento en la renta por habitante PPA del 2.53% anual.

Filipinas es un caso especial, durante el periodo Post-APEC, registró un crecimiento del PIB muy cercano al observado en Taiwán, o Corea, pero sus tasas de crecimiento demográfico fueron tres veces más altas que las de estas economías, lo que llevó a que el crecimiento de su PIB por habitante se ralentizara, registrando un crecimiento per cápita PPA de 2.76%. Si bien la tasa de crecimiento per cápita de esta economía no es baja, se encuentra distante de economías con las que creció a la par en términos de producto. Filipinas ilustra empíricamente la relación inversa que diversos estudios señalan entre la tasa de crecimiento económico y el crecimiento demográfico (Barro y Sala-i-Martin, 2012; Weil, 2006).

Es interesante observar que, en el APEC, las economías con mayores ingresos en el año de su creación (1989), son las que registraron menores tasas de crecimiento entre 1990 y 2022. Las cinco economías que, ya eran consideradas desarrolladas a principios de la década de los noventa tuvieron un crecimiento económico inferior a la mayoría de las economías del APEC. Entre 1990 y 2022, Australia registró una tasa de crecimiento per cápita PPA de 2.03% anual, Nueva Zelanda de 1.77%, Estados Unidos de 1.44%, Canadá de 1.30% y Japón de 0.77%. Dentro del APEC solo se encuentran dos economías que no son ricas en términos per cápita PPA y que, sin embargo, crecieron a tasas similares a estas cinco economías para este periodo. Estas son: Rusia y México.

Cuadro 5

Comparativo crecimiento per cápita PPA: Mundo/ Economías APEC, 1990-2022

Década	1990-2000	2000-2010	2010-2022
Economías APEC	2.36%	3.06%	2.93%
Economías del Mundo	1.89%	2.85%	2.02%

Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

El caso de Rusia es explicable en el sentido de que, al haber formado parte de la Unión Soviética, tuvo que atravesar a lo largo de los años noventa un duro periodo de ajuste estructural que repercutió en una fuerte contracción del ingreso de sus habitantes. Entre 1990 y el 2000, la Federación Rusa tuvo una reducción de su PIB per cápita PPA del orden del 1.6% anual. Sin embargo, en la primera década del nuevo milenio sus altas tasas de crecimiento, la ubicaron con un PIB per cápita PPA que creció por arriba del 6% anual. Aunque después de la crisis del 2008, la economía rusa volvió a aletargarse, a partir de entonces comenzó a crecer con tasas cercanas al 1% anual. Ante estos vaivenes, esta economía que es el único país Europeo del APEC, registró tasas de crecimiento del PIB per cápita PPA de 2.27% anual entre 1990 y 2022.

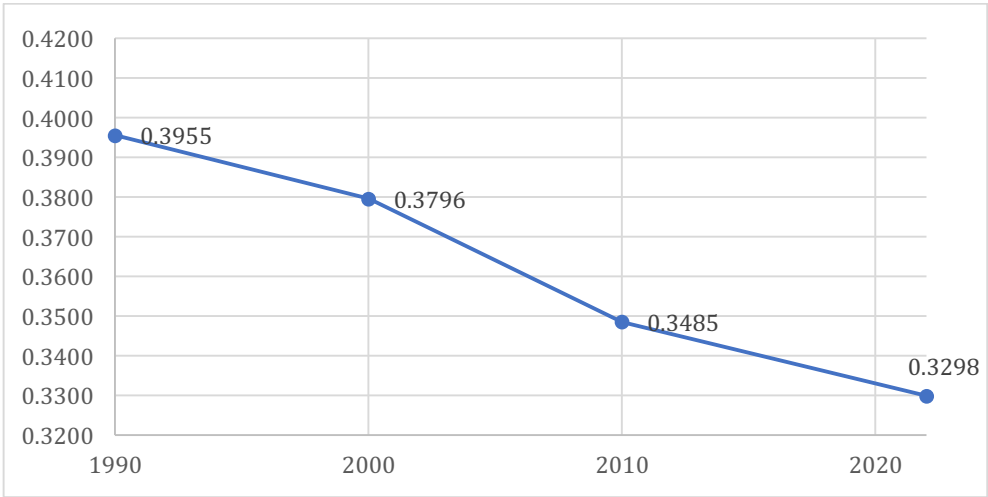
En lo que respecta a México, el pobre desempeño del PIB per cápita PPA durante el periodo es más difícil de explicar, a diferencia de Rusia esta economía latinoamericana no sufrió periodos prolongados de caída o de gran crecimiento, sino que se comportó con un crecimiento del PIB per

cápita constantemente bajo, ocasionalmente golpeado por situaciones de crisis como su crisis interna de 1995 o la crisis internacional de 2008-2009 (Cárdenas, 2015).

Entre 1990 y 2022 la economía mexicana vivió un intenso periodo de liberalización económica y apertura comercial, insertándose dentro del contexto global. Sin embargo, la economía de esta nación mostró una tasa de crecimiento del PIB per cápita PPA de 1.62% anual, un valor a todas luces insuficiente para apuntalar a esta economía en una dinámica de crecimiento consistente, para muestra, la economía mexicana cayó tres lugares en el ranking de la renta per cápita PPA pasando del lugar 12 en 1990 al lugar 15 en 2022.

Durante el periodo 1990-2022, la economía global creció a tasas inferiores al periodo 1950-1989. Esto parece haberse suscitado por la ralentización paulatina del crecimiento en las economías desarrolladas, aunque hay teóricos que consideran que esta aparente disminución se debe más a que las economías desarrolladas, han incrementado proporcionalmente su producción de bienes y servicios virtuales que por naturaleza son más difíciles de cuantificar (Coyle, 2017) y por ende se subvalora su crecimiento real.

Figura 2
Coeficiente de Gini entre las economías de APEC, 1990-2022



Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

En lo que respecta a las economías del APEC, se encuentran dos aspectos importantes en materia de crecimiento per cápita: hacia el interior de las economías que conforman el APEC, se observa que el crecimiento económico sostenido es la situación que impera en prácticamente todas las economías, a diferencia del periodo pasado cuando un grupo de economías llevaban un ritmo de crecimiento muy por encima de otro. Entre 1990 y 2022, el valor de las tasas de crecimiento del PIB per cápita fue equilibrado entre las economías, su nivel era bastante homogéneo, con la única excepción de China, cuyos niveles de crecimiento fueron mayores al del resto de las economías.

Hacia el exterior durante el periodo 1990-2022, se generó una brecha entre los niveles de crecimiento de las economías del APEC y las del resto del mundo. Entre 1990 y 2000 la tasa anual de crecimiento del PIB per cápita PPA de las economías del APEC fue un 24.87% superior a la tasa mundial de crecimiento, entre 2000 y 2010 lo fue en 7.37% y entre 2010 y 2022 el APEC tuvo una tasa de crecimiento superior a la mundial del orden de 45% (ver cuadro 5). Esto nos habla de que la región del APEC ha mostrado en la era de la globalización una tendencia al alza en materia de crecimiento económico en relación al resto del mundo.

Si bien es cierto que las economías del APEC crecieron a tasas similares, la evidencia empírica nos muestra que durante el periodo 1990-2022, las economías con niveles de ingreso más

alto en el momento de la creación del APEC tuvieron tasas de crecimiento más bajas que las economías más pobres. De hecho, las dos economías más pobres en 1990 fueron las que crecieron más en términos per cápita durante el periodo 1990-2022 (ver cuadro 4).

Para evaluar si la desigualdad en los niveles de PIB per cápita PPA de las economías del APEC se redujo entre 1990 y 2022, se procedió a calcular, como en el periodo anterior el coeficiente de Gini. La figura 2, muestra los resultados de este cálculo para cada década del periodo 1990-2022. Entre 1990 y 2022, el indicador del coeficiente de Gini pasó de 0.3955 a 0.3298 en 2022.

Los resultados del cuadro 6, muestran una tendencia decreciente en el valor del coeficiente de Gini, lo que ilustra una reducción en la desigualdad en los niveles de PIB per cápita PPA de las economías de APEC entre 1990 y 2022. Esta reducción es constante durante todas las décadas del periodo pues entre 1990 y 2000 el valor del coeficiente de Gini se redujo en un 5.08%, entre el año 2000 y 2010 se redujo en un notorio 8.93% y entre 2010 y 2022 lo hizo en un 5.65%.

Cuadro 6
Coeficiente de Gini en APEC y su reducción por década, 1990-2022

Año	Coeficiente de Gini	Reducción por década
1990	0.3955	
2000	0.3796	5.08%
2010	0.3485	8.93%
2022	0.3298	5.65%

Fuente: Elaboración propia con base en Bolt y van Zanden (2024).

De los cálculos del coeficiente de Gini se concluye que, durante el periodo 1990-2022, la desigualdad en el PIB per cápita PPA de las economías de APEC se fue reduciendo en términos de un 0.56% anual; esta reducción fue constante durante todo el periodo, destacando el periodo 2000-2010 siendo la década de mayor reducción de los últimos tres cuartos de siglo.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Los resultados del análisis muestran que entre 1950 y 2022 existe una tendencia decreciente del coeficiente de Gini aplicado al análisis del PIB per cápita PPA de las economías del Asia Pacífico. Esta tendencia se ilustra en que el coeficiente de Gini pasó de 0.4768 en 1950 a 0.3298 en 2022. Esta situación ilustra que la dinámica de crecimiento acelerado que han mostrado las economías de Asia Pacífico en los últimos tres cuartos de siglo estuvo acompañada de una reducción de la desigualdad en términos del ingreso promedio de las economías de la región, lo cual coincide con los planteamientos de Milanovic (2018) y Spence (2012). La reducción de la desigualdad en términos del coeficiente de Gini, concuerda con estudios recientes como Crespo et al., (2022); Kremer et al., (2022); Lähdemäki, (2024) y Li et al., (2022) que plantean evidencia en términos de convergencia de ingresos en el contexto de las economías de APEC y Asia-Pacífico.

Es importante resaltar que si bien los resultados del estudio muestran una reducción en las diferencias de ingreso entre las economías del APEC (Convergencia), esto no implica una disminución de la desigualdad al interior de cada economía. De hecho, durante las últimas décadas, economías como China o Vietnam han experimentado simultáneamente un vigoroso crecimiento del PIB y un incremento de la desigualdad (Atkinson, 2016; Milanovic, 2018) Por lo anterior se evidencia que los procesos de convergencia económica regional no garantizan automáticamente una distribución equitativa de los beneficios del crecimiento al interior de las economías, por lo que se abre el escenario de extender este trabajo hacia líneas de investigación que en futuro complementen

el análisis de la desigualdad entre países con estudios que examinen las dinámicas distributivas al interior de las economías de APEC. En relación a la reducción de relativa de la desigualdad y el crecimiento del PIB per cápita PPA podemos discutir los resultados de las economías de APEC a partir de seis grupos:

El primer grupo, se conforma con las economías que ya eran desarrolladas al momento de la fundación del Foro a finales de 1989 (Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Japón). Estas economías, se caracterizaron por una desaceleración en sus tasas de crecimiento económico. Entre 1990 y 2022, las cuatro economías de origen anglosajón tuvieron tasas de crecimiento de apenas la mitad a las registradas entre 1950-1989. La desaceleración económica que estas economías han tenido a lo largo de las últimas décadas, parece indicar que se han acercado a su punto máximo posible de nivel de ingresos (estado estacionario). El caso de Japón, merece particular atención, puesto que, la economía nipona tuvo un crecimiento significativo desde el fin de la segunda guerra mundial hasta 1990. A partir de esta década se frenó bruscamente, creciendo en la segunda parte del estudio a una tasa 8 veces menor a la registrada en el periodo Pre-APEC. Situación que podría llevar a plantear que Japón se aproximó más de prisa a su nivel de estado estacionario que las economías de origen anglosajón.

En un segundo grupo, se encuentran los llamados tigres asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong) que durante el periodo Pre-APEC (1950-1989) fueron los líderes del crecimiento económico entre las economías del estudio. En el periodo Post-APEC (1990-2022), si bien registraron tasas de crecimiento muy importantes, estas fueron inferiores a las que se tuvieron en el periodo anterior. Para el año 2022, estas economías ya podrían considerarse desarrolladas, sin embargo, el estudio muestra que, a medida que los “tigres asiáticos” se fueron enriqueciendo sus tasas de crecimiento tendieron a disminuir. Se podría esperar que en las próximas décadas la dinámica de crecimiento de estas economías sea aún menor, puesto que a medida que se hagan más ricas, la brecha entre su nivel de renta y su nivel de renta potencial será cada vez menor. La evidencia empírica obtenida en el estudio a partir del comportamiento de las economías de origen anglosajón y de los tigres asiáticos, nos muestra que entre más rica se vuelve una economía, menor será su tasa de crecimiento. En términos matemáticos, es posible afirmar que existe una relación inversa entre los niveles de ingreso y las tasas de crecimiento económico per cápita (hipótesis de convergencia) (Barro y Sala-I-Martin, 1990; 1991; 1992) (Navarro et al., 2023; Navarro et al., 2025)

A las economías exitosas del periodo 1950-1989, les han alcanzado en sus niveles de tasas de crecimiento per cápita un tercer grupo de economías, que han despegado su potencial de crecimiento a partir de los últimos años del siglo XX. Este grupo está integrado por Indonesia, Malasia, Tailandia, Chile y Perú, economías que en el periodo Pre-APEC crecían por debajo que los “tigres asiáticos”, pero que en las últimas décadas han igualado sus niveles de crecimiento con ellos. Si bien, las características específicas de estos cinco países plantean retos importantes, es posible anticipar que, si conservan su dinámica exponencial del crecimiento en las próximas décadas, la fuerza del crecimiento acumulado los llevará a alcanzar niveles de ingreso altos, reduciendo la brecha con los primeros dos grupos del estudio.

Un hallazgo fundamental del presente estudio es que durante el periodo Post-APEC (1990-2022), las economías que más crecieron en términos del PIB per cápita PPA fueron las que tenían el menor nivel de ingreso en 1990. Estas son China y Vietnam, que integran el cuarto grupo. Ambas economías pasaron de ser economías de mando central y crecimiento limitado, a liderar el crecimiento

de la región APEC en un contexto de liberalización de mercados, integrándose a la economía mundial de forma exitosa, al grado de ser hoy día las dos economías que más crecen en la región.

La economía filipina es un caso especial, pues si bien tuvo un crecimiento mayor en el periodo 1990-2022 que entre 1950-1989, es decir, que va en sentido contrario a lo que impera en el mundo, donde el crecimiento se ha ralentizado. Sin embargo, este crecimiento se diluye ante sus altas tasas de crecimiento demográfico, lo que mantiene a esta economía por debajo de los grupos anteriores en más de un punto porcentual en cuanto a su tasa de crecimiento per cápita anual. Esta economía ilustra la importancia que tiene el crecimiento poblacional como factor inversamente correlacionado con el crecimiento de la renta.

Finalmente, el caso de dos economías con un comportamiento vacilante durante el periodo, México y Rusia. Ambas economías son consideradas como economías en vías de desarrollo, no obstante, sus tasas de crecimiento per cápita durante el periodo 1990-2022, se situaron en la parte baja del ranking con un comportamiento similar a las economías anglosajonas desarrolladas y bastante lejos de las economías del Sureste Asiático. ¿A qué se debe el desempeño limitado de estas economías en materia de crecimiento? ¿será posible que estén cerca de su estado estacionario? ¿o será que ambas economías hoy en día muy abiertas al comercio internacional, adaptaron mal sus mecanismos institucionales al entorno? Los resultados poco satisfactorios de México y Rusia, parecen resaltar la idea de que la aplicación de los mecanismos de libre mercado no garantiza economías prosperas por el solo hecho de adoptarlos. Por lo que, el diseño y la aplicación de la política pública juega un rol decisivo en la consecución de los objetivos de crecimiento económico.

CONCLUSIONES

A partir de la segunda mitad del siglo XX, las economías que integran el APEC, mostraron un gran dinamismo en materia de crecimiento económico. Evidencia de ello, es que durante el periodo Pre-APEC (1950-1989), el nivel de PIB per cápita PPA del planeta creció a una tasa de 2.26% anual, mientras que, las economías del estudio registraron una tasa de crecimiento de 2.72% por año. En lo que respecta al periodo Post-APEC (1990-2022), el ingreso per cápita PPA mundial creció en 2.24% anual, en tanto que, las economías del APEC crecieron a una tasa de 2.8% por año. En términos generales, los resultados obtenidos permiten concluir que el coeficiente de Gini constituye una herramienta útil para analizar la dispersión relativa de los niveles de ingreso entre economías cuando estas son consideradas como unidades comparables de análisis. Bajo esta perspectiva, el indicador permite aproximarse a la evolución de la desigualdad entre economías y a la dinámica de convergencia regional en el largo plazo.

En lo que respecta a la evolución de la desigualdad en los niveles de PIB per cápita PPA, encontramos que el Índice de Gini pasó de un coeficiente de 0.4768 en 1950 a un coeficiente de 0.3298 en 2022. La reducción del coeficiente ilustra empíricamente que la desigualdad en términos de los niveles de PIB per cápita PPA se redujeron durante los setenta y dos años de estudio. Estos resultados coinciden con los trabajos de Crespo et al., (2022); Kremer et al., (2022); Lähdemäki, (2024) y Li et al., (2022) los cuales identifican evidencia de convergencia en las economías de APEC y Asia-Pacífico

El coeficiente de Gini en términos de PIB per cápita PPA, muestra una tendencia decreciente del orden del 0.52% anual durante el periodo 1950-2022. Para términos de un análisis comparativo se evaluó el comportamiento del coeficiente de Gini antes de después del establecimiento de APEC;

encontrándose que entre 1950 y 1989 (periodo Pre-APEC) el coeficiente de Gini se redujo a una tasa del 0.46% por año, mientras que en el periodo Post-APEC (1990-2022) el coeficiente de Gini se redujo a una tasa del 0.57% anual. Lo anterior ilustra que se encuentra evidencia de una reducción mayor de Coeficiente de Gini después del establecimiento del Foro de Cooperación económica Asia Pacífico.

Si bien en los resultados generales del estudio se observa que las economías del APEC han experimentado dinámicas de crecimiento sostenido, que, con el tiempo, han contribuido a reducir la desigualdad en los niveles de ingreso, esta tendencia no ha sido uniforme. Los casos de México y Rusia, evidencian que la adopción de mecanismos de libre mercado no garantiza por sí sola la prosperidad económica, en consecuencia, el diseño y la implementación de políticas públicas adecuadas resultan determinantes para lograr la consecución de los objetivos de crecimiento y equidad en materia de PIB per cápita.

Los resultados identifican una reducción de la desigualdad a nivel de la renta promedio de las economías, esto no implica una reducción de la desigualdad entre los habitantes de cada economía. Lo anterior plantea la posibilidad de extender esta investigación a partir de líneas de investigación futuras que complementen el análisis con estudios al interior de las economías.

BIBLIOGRAFÍA

- APEC. (2022, December 14). Asia-Pacific Economic Cooperation. Apec.Org.
- Asia Pacific Economic Cooperation. (2025, January 24). Key Indicators Database.
- Atkinson, A. (2016). Desigualdad. ¿Qué podemos hacer? (1ra edición.). Fondo de Cultura Económica.
- Banco Mundial. (2022). Indicators | Data. <https://datos.bancomundial.org/indicador>
- Barro, R. J., & Sala-I-Martin, X. (1990). Economic growth and convergence across the United States. National Bureau of Economic Research, 3419(August).
- Barro, R., & Sala-I-Martin, X. (1991). Convergence Across States and Regions. Brookings Papers on Economic Activity, 1991(1), 170–182. <https://doi.org/10.2307/2534639>
- Barro, R., & Sala-i-Martin, X. (1992). Convergence. Journal of Political Economy, 100(2), 223–251. <https://doi.org/10.1086/261816>
- Barro, R., & Sala-I-Martin, X. (1992). Regional growth and migration: A Japan-United States comparison. Journal of The Japanese and International Economies, 6(4). [https://doi.org/10.1016/0889-1583\(92\)90002-L](https://doi.org/10.1016/0889-1583(92)90002-L)
- Barro, R., & Sala-i-Martin, X. (2012). Crecimiento Económico (Reverté, Ed.; 1st ed.).
- Baumol, W. (1986). Productivity Growth, Convergence, and Welfare: What the Long-run Data Show. American Economic Review, 76(5), 1072–1095.
- Bolt, J., & van Zanden, J. L. (2024). Maddison Project Database, version 2023 [Data set].
- Bourguignon, F., & Morrisson, C. (2002). Inequality Among World Citizens: 1820–1992. American Economic Review, 92(4), 727–744. <https://doi.org/10.1257/00028280260344443>
- Bradfield, R. W. (1959). El milagro mexicano: Crecimiento económico y estabilidad en una economía en desarrollo. Fondo de Cultura Económica.
- Bustelo, P., García, C., & Olivie, I. (2004). Estructura Económica de Asia Oriental (Ediciones Akal).
- Cárdenas, E. (2015). El largo curso de la economía mexicana (Fondo de Cultura Económica, Ed.; 1ra Edición).

- Cordera, R., & Tello, C. (1984). México: Auge, crisis y ajuste. . Siglo XXI Editores.
- Coyle, D. (2017). El Producto Interno Bruto (Fondo de Cultura Económica, Ed.; Primera Edición). Fondo de Cultura Económica.
- Crespo Cuaresma, J., Klasen, S., & Wacker, K. M. (2022). When Do We See Poverty Convergence?. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 84(6), 1283–1301. <https://doi.org/10.1111/obes.12492>
- DeLong, J. B. De. (1988). Productivity Growth , Convergence , and Welfare : Comment. *The American Economic Review*, 78(5), 1138–1154.
- Esquivel, G. (1999). Convergencia regional en México, 1940-1995. *Trimestre Economico*, 66(4), 725–761.
- Gastwirth, J. (1972). The Estimation of the Lorenz Curve and Gini Index. *The Review of Economics and Statistics*, 54(3), 306. <https://doi.org/10.2307/1937992>
- Hobsbawm, E. (2011). Historia del Siglo XX. Crítica.
- Jenkins, S. (1999). Analysis of income distributions. University of Essex.
- Kremer, M., Willis, J., & You, Y. (2022). Converging to Convergence. *NBER Macroeconomics Annual*, 36, 337–412. <https://doi.org/10.1086/718672>
- Kroeber, A. R. . (2016). China's economy: What everyone needs to know. . Oxford University Press. <https://doi.org/10.1108/PRR-01-2017-0013>
- Lähdemäki, S. (2024). Cross-country convergence: to be or not to be, that is the question. *Empirical Economics*, 67(2), 839–875. <https://doi.org/10.1007/s00181-024-02561-8>
- Li, S., & Liang, X. (2012). Economic growth in China: Estimation and simulation with a computable general equilibrium model. *Economic Modelling*, 29(2), 462–468.
- Li, Y., Wang, J., & Oh, K. (2022). Effects of Globalization on the Convergence of Poverty Levels among Asian Countries. *International Economic Journal*, 36(2), 193–205. <https://doi.org/10.1080/10168737.2022.2052742>
- Maddison, A. (1997). La economía mundial 1980-1992. Perspectivas OCDE.
- Maddison, A. (2002). La economía mundial: Una perspectiva milenaria.
- Milanovic, B. (2018). Desigualdad mundial: Un nuevo enfoque para la era de la globalización. Fondo de Cultura Económica.
- Navarro, C. L., Morán, J. C., & Ayvar, F. J. (2025). Conditional β -Convergence in APEC Economies, 1960–2020: Empirical Evidence from the Pooled Mean Group Estimator. *Econometrics*, 13(1), 7. <https://doi.org/10.3390/econometrics13010007>
- Navarro, J., Ayvar, F., & Morán, J. (2023). Economic Convergence Among Asia-Pacific Economic Cooperation Members. A Comparative Analysis, 1960–2020. *Millennial Asia*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/09763996231191574>
- Neal, L., & Cameron, R. (2014). Historia económica mundial Desde el Paleolítico hasta el presente.
- Sala-i-Martin, X. (2000). Apuntes de crecimiento económico (A. Bosch, Ed.).
- Spence, M. (2012). La convergencia inevitable. El futuro del crecimiento económico en un mundo a varias velocidades. Santillana.
- Urquidí, V. (2006). Otro siglo perdido: América Latina frente a la pobreza, la desigualdad y la destrucción del medio ambiente. Fondo de Cultura Económica.
- Weil, D. N. (2006). Crecimiento Económico (Pearson Educación, Ed.; 1st ed.).